

NICOLAS DE LAFORA

Nació en España hacia 1730. Falleció en Oaxaca (?), en donde era Corregidor después de 1783.

Ingeniero militar. Realizó un amplio recorrido de la Nueva España, en la cual ocupó varios puestos. Levantó varios mapas, como el *Mapa de la Frontera del Virreinato de la Nueva España* (1771) y realizó varios censos.

Escribió el *Diario de mi viaje tierra adentro con una descripción de lo más remarcable que observé en él y de algunas operaciones astronómicas para rectificar la latitud de los lugares más principales*, así como de la más amplia *Relación del viaje que, de orden del excelentísimo Señor Virrey Marqués de Cruillas, hizo el Capitán de Ingenieros D. Nicolás de La Forá, en compañía del Mariscal de Campo Marqués de Rubí, comisionado por Su Magestad, a la Revista de los Presidios Internos, situados en la frontera de la parte de la América Septentrional perteneciente al Rey*, el cual inició en marzo de 1766.

Lo han estudiado: Herbert E. Bolton, *Texas in the Middle Eighteenth Century. Studies in Spanish Colonial History and Administration*, Berkeley, 1915; Carlos E. Castañeda, *History of Texas, 1673-1779 by Fray Juan Agustín de Morfi*, 2 v. Albuquerque, 1935, así como Vito Alessio Robles en su *Liminar bibliográfico y acotaciones a la Relación...* México, Editorial Pedro Robredo, 1939, 335 p., mapas, facs.

Fuente: Nicolás de Lafora. *Relación del viaje que hizo a los Presidios Internos situados en la frontera de la América Septentrional, perteneciente al Rey de España*. Con un liminar bibliográfico y acotaciones por Vito Alessio Robles. México, Editorial Pedro Robredo, 1939. 335 p. ils., mapas., p. 101-105.

EL REINO DE NUEVO MEXICO

Está situado entre los 32° y 38° grados de latitud boreal, y entre los 258° y 264° grados de longitud, contada desde el meridiano de Tenerife. Se compone de treinta y siete poblaciones que van señaladas en el mapa general, y en ellas habitan dos mil setecientas tres familias de indios teguas, genízaros, tiguas, abiquius, pecuries, taos, pecos, janos, zuñis, acomas, moquinos, queres, xemes, sumas y piros, componiendo entre todos el número de diez mil quinientas veinte y cuatro personas, y el de los españoles, llega a nueve mil quinientas

ochenta personas, distribuidas en mil cuatrocientas ochenta y siete familias, ascendiendo el total a veinte mil ciento cuatro almas. Tanto los indios como los españoles, son muy a propósito para la guerra, pues se ejercitan en las armas y manejo de los caballos desde muy tiernos, para defenderse de las naciones gentiles que les rodean por todas partes, menos por la del Sur, por donde confinan con la Nueva Vizcaya en el paraje llamado las Boquillas. Las armas de los indios, son el arco y flechas, chuzos o lanzas, y algunas escopetas, y muchos tienen sus cueras. Las de los españoles son las mismas que usan en las demás provincias, siendo su fuerte la lanza, que manejan perfectamente; no tanto, la escopeta por la escasez de pólvora que hay en aquel país, y que adquieren a sus expensas con mucho costo y trabajo; así llevan muy pocos tiros cuando salen a campaña, perdiendo en esto la ventaja del arma de fuego, cuyo respeto mantiene en equilibrio en la disparidad del poco número de nuestra gente, con el infinito de tantas naciones infieles. Actualmente están en paz las de los navajos, moquinos, yutas, apaches, carlanes y chilpaines, y sólo les incomodan los apaches gileños y pharaones, cuyas situaciones van demarcadas en el mapa; también reciben algunas pequeñas vejaciones de los indios comanches, no obstante que suelen venir todos los años a la feria de Taos, donde cambalachan gamuzas, pieles de cíbolo y algunos esclavos de varias naciones indias, situadas al E., llevando en retorno ropas y caballos. Esta nación es de las más guerreras, se dice que vinieron del norte costeano la cordillera de las Grullas, conocida por los nuestros hasta cien leguas más arriba de la Nueva México, y que tardaron seis lunas o meses, en llegar hasta nuestra frontera, donde detenidos por nuestras armas, se inclinaron al E., estableciéndose muchas rancherías en las orillas del río de Napestle y otras andan vagando en el terreno intermedio de este reino, San Saba, extendiéndose hasta los Taguayas e Iscanís, en el que hay mucha abundancia de cíbolos, que son su principal alimento, con varias frutas, como las de Europa, que producen naturalmente las orillas de aquel río. Sus habitaciones son unas tiendas o barracas hechas de pellejos de cíbolo, y sus armas arco y flechas, con algunos fusiles que adquieren de los franceses con quienes comercian en el fuerte de los Taguayas, y a veces se introducen éstos en sus rancherías donde suelen estarse años.

La Nueva México produce con abundancia todo género de

semillas, por ser su temperamento muy parecido al de España: hay mucho ganado mayor y menor, y algunas crías de caballos, que salen bastante buenos, sobrando los pastos que son grama la mayor parte. El comercio de sus habitantes se reduce a cuatro gamuzas y pieles de cibolo, que sacan anualmente en cordón para Chihuahua, trayendo en cambio algunas ropas para vestir sus familias; también suelen ir a buscarlas los indios, pero regularmente sus mujeres se visten con los tejidos que ellas mismas fabrican, haciendo muy buenas mantas de lana, con varias labores de bastante primor, de que hacen camisas, faldillas y mantillas, y su calzado es una plantilla de suela puesta al medio de una gamuza de marca, que envuelve alrededor de las piernas, abultándolas como si llevasen unas fuertes botas.

Los hombres cubren sus carnes con gamuzas, imitando algo el traje español. También suelen sacar los vecinos algunas de estas mantas, medias y colchas, para comerciar afuera, sin hacer caso de las pieles de nutrias, castores, armiños y marmatas, que tienen en abundancia, por no conocer su utilidad.

Hay varios ríos, con muchos peces, con especialidad en el Grande del Norte, cuyo origen no estaba conocido aunque le habían costeadado hasta la sierra de las Grullas, donde infieren que nace; por este se pudiera facilitar un comercio considerable a esta provincia, si se estableciese en sus orillas la frontera, y se poblase: pudiendo aquella abastecer por agua estas nuevas plantaciones de vino, aguardiente, semillas, maderas, etc., y enviar al Seno Mexicano los frutos superfluos, las lanas y pieles, siendo este río navegable en canoas por toda esta distancia, lo que produciría unos efectos admirables, y una suma facilidad para hacer de él una barrera impenetrable para los indios que actualmente se introducen por este despoblado, a destruir nuestras posesiones interiores.

Se cría en aquellos montes cubiertos de encinas, pinos y sabinos de bastante corpulencia, cíbolos, osos, lobos, coyotes, carneros monteses y venados, descollando entre estos los alazanes de siete cuartas con las astas de dos varas desde la raíz hasta las últimas puntas, con mucha variedad de aves, entre las que abundan las perdices, que se cogen a mano después del primer vuelo, y también se hallan en ellos algunas minas de plata de corta ley, que no se trabajan.